

# LA CATEDRA DE POESIA DE OXFORD

POR SIR MAURICE BOWRA

Director de Wadham College, Oxford, y, hasta hace poco, Catedrático de Poesía en la Universidad

Hasta 1928, cuando se fundó la Cátedra de Poesía de Charles Eliot Norton en la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos de América, la Universidad de Oxford era la única en el mundo que tenía una cátedra semejante. Aún ahora su carácter y condiciones son excepcionales, tanto en el mundo académico como en la misma Oxford. La cátedra fue fundada por Sir Henry Birkhead en 1708, y el primero que la ocupó fue Joseph Trapp, individuo de Wadham College, buen latinista, que escribió también en verso inglés. Excepto por tres años, durante la Segunda Guerra Mundial, la cátedra ha estado ocupada continuamente desde su fundación, aunque nunca por más de diez años por la misma persona.

Era claro, al principio, que el fundador no se proponía que fuese un cargo académico más, sino que deseaba cambiar el plan de estudios intelectuales de Oxford, creando una cátedra que no fuese retenida demasiado tiempo por el mismo individuo. A fines del siglo XIX se redujo el período de diez años a cinco, al cabo de los cuales el ocupante no es reelegible. Debido a este pequeño cambio, y a la supresión de una restricción encaminada a evitar la elección sucesiva de demasiados individuos del mismo colegio, las condiciones a que está sujeta la cátedra son ahora como eran al tiempo de su fundación.

Esto es precisamente lo que hace que la cátedra sea una anomalía interesante en la moderna Oxford. En 1708 los profesores no contaban para mucho, puesto que la enseñanza estaba casi enteramente a cargo de colegios, y un profesor universitario era un ornamento al margen de la vida académica. Apenas se esperaba que diese muchos cursos, ni siquiera cursos regulares, y su misión principal era la de una persona distinguida que daba lustre a la universidad por su erudición. Tal era el cargo de profesor de Poesía, y así lo es todavía. Mientras que otros catedráticos tienen deberes pesados que cumplir, él está relativamen-

te libre y puede hacer lo que quiera. Sus deberes estatuidos no exigen más que una conferencia pública en cada período del curso, o sea tres conferencias al año. Además, tiene que examinar a los candidatos que presentan poemas para el Premio Newdigate, y pronunciar cada dos años, durante la Encenia, la Oración Creweian en latín, acerca de los beneficios hechos a la universidad. Su vida es fácil, y como su remuneración es proporcionalmente pequeña y no puede vivir sólo de ella, debe de tener alguna otra ocupación. Esto tiene también sus ventajas, puesto que quiere decir que el profesor es, a menudo, un individuo que no pertenece al medio ambiente de Oxford o de la vida académica.

El catedrático es elegido, no por una junta electoral, como es

costumbre, sino por la Convocación entera, o asamblea de Maestros en Artes que han conservado sus nombres en los registros de la universidad. Después que los candidatos han sido propuestos, secundados y apoyados por varios miembros de la universidad, se procede a la elección en la Cámara de Convocación, bajo la presidencia del Vicecanciller y de los Censores, quienes verifican los votos y anuncian el resultado. Estas elecciones se hacen todavía en la forma descrita. En la última, celebrada el 26 de febrero de 1951, los candidatos eran Cecil Day Lewis, de Wadham, y C. S. Lewis, de Magdalen, obteniendo el mayor número de votos Mr. Day Lewis, quien fue debidamente declarado electo. Semejante método de elegir un catedrático está expuesto, naturalmente, a muchas objeciones teóricas. No se puede sostener que la Convocación de una universidad es el cuerpo ideal para elegir un profesor de Poesía, y está claro que muchos de los electores pueden ser impulsados por motivos fuera de lugar y hasta indignos. El hecho es, empero, que la sucesión de profesores de

Poesía de Oxford forma una lista de nombres distinguidos, siendo de notar que muy pocos de entre los que compitieron sin éxito son de alguna importancia. En este caso la *vox populi* ha justificado sus privilegios.

Esto no quiere decir que la cátedra de Poesía de Oxford ha estado siempre ocupada por hombres eminentes. A semejanza de otros cargos tradicionales, ha tenido sus períodos de flaqueza. No obstante, en el siglo XVIII, cuando la somnolencia intelectual de la universidad suscitó los comentarios mordaces de Gibbon, el historiador, la cátedra contó entre sus ocupantes a los dos Wartons, José y Tomás, ambos eruditos de alguna consideración, y a su modo, hasta poetas. La época peor fue la primera mitad del siglo XIX, cuando los más de los profesores eran nulidades, elegidas por razones domésticas o políticas. Aun así, el bendito John Keble llegó a ser profesor, y aunque sus conferencias, dadas en latín, apenas han sobrevivido como contribuciones a la crítica literaria, reflejan una personalidad seria e interesante, que sabía que la poesía forma una parte importante de la vida. Un cambio notable se produjo con la elección de Matthew Arnold en 1857. El señor el camino que han seguido otros profesores que le sucedieron, y dió normas que han tratado al menos de mantener.

Rompiendo con la tradición, Arnold dió sus conferencias no en latín sino en inglés. No habló a la manera antigua acerca del buen gusto y de las reglas de la retórica, sino sobre una edad moderna "pletórica y compleja", y de la "enorme multitud de hechos que guardaban e invitaban a la comprensión". Con su profundo sentido de la poesía como "una crítica de la vida", y su serio y vivo interés en los problemas sociales, Arnold hizo de su cátedra una tribuna, desde la cual pudo lanzar un llamamiento a su época, llamamiento expresado, en verdad, con mucha gracia e ironía, pero no por eso menos penetrante y, a veces, perturbador. Sentó un precedente importante al ir más allá de los límites tradicionales del griego, el latín y de la literatura inglesa, para incluir el francés, el alemán y hasta el céltico. Para él la poesía era una, no importa en qué lengua estuviese escrita, y vio que Inglaterra tenía mucho que aprender del uso poético europeo. Relacionó su excelente perspicacia y su erudición consi-



## UNA INVERSION INMEJORABLE

Si dispone usted de ahorros no tenga su dinero atesorado o improductivamente invertido. Recuerde que México es un país con grandes posibilidades de desarrollo.

La Nacional Financiera, S. A., ofrece a usted la mejor inversión para su dinero, a través de sus Certificados de Participación, títulos que, además de brindar rendimientos satisfactorios y ser fácilmente negociables, significan para México el establecimiento de nuevas industrias, la creación de fuentes de trabajo cada vez más amplias y la elevación del nivel de vida del pueblo.

## NACIONAL FINANCIERA, S. A.

Apartado 353

Venustiano Carranza 25

México 1, D. F.

(Autorizado por la Comisión Nacional Bancaria en Oficio N° 601-11-299)



derable con el arte de la vida, y nunca tuvo miedo de expresar sus opiniones sobre la moral y las costumbres. Este método de crítica, altamente personal, era, por esta razón, más vivo e impresionante. Sus oyentes le escuchaban con el respeto que se debe a un gran maestro.

Después de Arnold, la sucesión se ha mantenido bien, con Courthope, hombre de gran erudición y uno de los primeros que trataron de ver el desarrollo de la poesía inglesa en su totalidad; con A. C. Bradley, un conferenciante de eficacia sorprendente y crítico que combinaba una sensibilidad extraordinaria con gran originalidad y sentido filosófico: J. W. Mackail, humanista que creía en la tradición europea, y que estaba en su elemento tanto en griego como en latín, francés, italiano e inglés; W. P. Ker, uno de los mayores eruditos de su tiempo, que podía consagrar horas al estudio laborioso de una sola frase, y abrió un mundo de poesía casi desconocido de las épocas de obscurantismo y de la Edad Media; H. W. Garrod, pensador sutil y perspicaz, que reveló un romanticismo altamente personal en lenguaje vigoroso y elocuente; E. de Selincourt, un devoto de

Wordsworth, profundamente interesado en las formas más puras y naturales de la poesía.

La cátedra de Poética no está restringida a una facultad determinada, y el profesor puede disertar sobre cualquier tema que le agrade. Esto permitió al último ocupante de la cátedra, C. M. Bowra, hablar sobre la poesía europea y esclarecer la inglesa por comparación; el profesor actual, Cecil Day Lewis, ha prometido tratar del lenguaje de la poesía, e inevitablemente suscitará muchas cuestiones de alcance universal. Las conferencias son públicas y a ellas asisten centenares de oyentes, muchos de los cuales no pertenecen a la universidad. Aunque los deberes estatuidos del profesor son ligeros, puede sentirse inclinado a dar conferencias regulares a los miembros de la universidad, como lo hizo Bradley sobre Shakespeare y Bowra sobre la poesía épica. Tales conferencias proporcionan, a menudo, material para libros, y las obras escritas por los profesores forman una lista respetable. Aunque la cátedra es una anomalía académica, llena una función sumamente útil, y es mucho mejor que no esté sobrecargada de obligaciones y deberes administrativos.

## La Ciudad Universitaria de México

El doctor Garrido comunicó recientemente a los periodistas algunas noticias relativas a la Ciudad Universitaria de México.

Dijo que en el programa de obras se encuentra, en primer lugar, el espíritu de acelerar los trabajos para terminar aquellas antes de que finalice 1952, para cuyo efecto están trabajando 5,000 personas; están muy adelantados los edificios de la Facultad de Ciencias, el ala de Humanidades, la Escuela de Comercio; se iniciaron ya los trabajos para levantar la Escuela de Química a todo costo, para que esté a la altura de las mejores del mundo; en dos semanas se empezarán a construir los edificios para las Escuelas de Veterinaria y Odontología; también se hallan en proceso de construcción las Facultades de Medicina, Ingeniería y Arquitectura.

Se asegura que antes de que el Presidente Alemán entregue el poder se habrá terminado la Ciudad Universitaria, exceptuando dos Escuelas: Odontología y Veterinaria.

La obra en el Pedregal de San Angel tiene ya un costo de 90 millones de pesos, y las construcciones que se levantarán el presente año exigirán una erogación de 90 millones más; tales cifras dan una idea de la magnitud de nuestra Ciudad Universitaria.

Agregó el doctor Garrido que los cursos de 1953 se dictarán ya en la Ciudad Universitaria, y que no se pasarán a los nuevos edificios grupos aislados, sino que la masa total del mundo universitario se mudará a su nueva casa en las vacaciones del presente año escolar, a fin de que en 1953 empiece a trabajar sincronizadamente toda la Universidad Nacional Autónoma de México.

Sobre el problema de transportar a más de 25,000 personas a sus labores, dijo el doctor Garrido que se está construyendo una red de caminos que lleven a la Ciudad Universitaria, que los transportes serán aumentados y los estudiantes gozarán de rebajas en las cuotas de pasajes.

Letras Hispanoamericanas...  
(Véase de la página 1)  
mercio (Lima) y El Nacional (Caracas).

### PREMIOS

Fueron concedidos: Premio Nacional de Literatura (Chile) a Gabriela Mistral; Premio de Teatro (Chile) a Juan Guzmán Cruchaga, 20,000 pesos chilenos; y Premio Nacional de Literatura (Chile) 100,000 pesos chilenos (un dólar equivalente a 31 pesos chilenos): Premio Nacional de Literatura (Honduras) a Luis Andrés Zúñiga; Premio de Teatro (Perú) a Juan Ríos; Premio Interamericano de Poesía (Washington, D. C.) a Arturo Cardona Peña y Premio Nacional de Literatura (Cuba) a Roberto Esquenazi Mayo. En Venezuela, Ramón Díaz Sánchez obtuvo el Premio Nacional de Literatura (10,000 dólares) por su libro *Guzmán, eclipse de una ambición de poder*.

### NECROLOGIA

Se deplora la muerte de los argentinos Manuel Ugarte y Benito Lynch, el venezolano Jacinto Fombona Pachano, el cubano José Antonio Fernández de Castro. Su obra queda incorporada, entre las mejores, a las letras de nuestra América.—A. R.

## SEGUROS DE MEXICO, S. A.

Seguros sobre la Vida



OFICINAS GENERALES:

San Juan de Letrán 9

Tels. 10-46-60 y 35-31-16

MEXICO, D. F.



UNICAMENTE  
CONSERVAS  
DE CALIDAD

DESDE 1887

CLEMENTE JACQUES  
Y CIA., S. A.

MEXICO, D. F.